

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

EL FÍGARO

REVISTA DOMINICAL ILUSTRADA

AÑO III

5 DE DICIEMBRE DE 1909

NÚM. 139



Fiesta celebrada en Cartago en honor del Lic. don Ricardo Jiménez
frente al monumento de don Jesús Jiménez

"EL FÍGARO"

REVISTA DOMINICAL ILUSTRADA

REVISTA CIENTÍFICA Y LITERARIA

DIRECTOR Y PROPIETARIO:

DR. ALFREDO SKINNER KLÉE

REDACTORES:

RAFAEL VILLEGAS. --- E. CALSAMIGLIA.
LISÍMACO CHAVARRÍA

COLABORADOR ARTÍSTICO:

LUIS LLACH LL.

ADMINISTRADOR: VÍCTOR POLINARIS.

APARTADO DE CORREO 37

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

OFICINA: IMPRENTA ALSINA

SE PUBLICA

LOS CUATRO PRIMEROS DOMINGOS DE CADA MES

CONDICIONES:

Suscripción por un mes.	¢ 1-00
Por un año adelantado	¢ 10-00
Número suelto.	¢ 0-25
Número atrasado.	¢ 0-50

Para los demás Estados de Centro América
y el Exterior
el 50 % en oro de los precios anteriores.

Crónica semanal

EL FÍGARO no está ahora para bromas. Su crónica, otras veces humorística y retozona, sale hoy mal humorada y casi entristecida.

Es que un peligro amenaza a la Prensa. Discútese en el Congreso un proyecto de reformas a la Ley de Imprenta, en el cual se estatuye, entre otras cosas, que cuando se injurie ó calumnie a un miembro del cuerpo diplomático acreditado en el país, el Ministerio Público, sin necesidad de requerimiento, entable la acusación correspondiente.

La cosa se presta a curiosos comentarios. ¿Quién califica, para el efecto de iniciar la acusación, si tal ó cual cuchufleta inocente contra éste ó aquél Bismark en mantillas, constituye una calumnia ó una injuria? Es claro que la calificación corresponde al Ministerio Público. Pero entonces pueden presentarse casos como éste: el periódico *La Dinamita* le dice al intonso ministro de una republiquita centroamericana gobernada á palos, que deshonorra la diplomacia, sirviendo á un tinte-rillo despreciable, elevado al poder por un capricho del destino. Acusación al canto, formulada por el Ministerio Público costarricense. Pero he aquí que el ministro aludido no cree que constituya injuria la afir-

mación de *La Dinamita*, porque él se cree muy honrado sirviendo de esbirro de gabinete al ilustre rábula gobernante de la hipótesis. Porque, no hay que olvidarlo: los despotismos son así: pervierten de tal manera el sentido moral que el servir al déspota, en Grecia libre una ignominia, es un timbre de honor en la Roma de Nerón. Tendríamos, pues, un reo de injuria, á los ojos del Ministerio Público, por expresiones que el supuesto injuriado considera un panejérico, y, lo que es más práctico, un medio de subir un escalón en la carrera burocrática. ¿Y no andan diciendo por ahí los juriconsultos y los legisladores, que la injuria es delito privado, en que no debe procederse de oficio?

El periódico de caricaturas titulado *En Berlina* obsequia á sus lectores con una en que el representante diplomático de otra republiquilla liliputiense aparece metida ridículamente la cabeza en un hoyo que significa foco de conspiración interna en el país en el cual está acreditado, en tanto que enseña burdamente á los espectadores aquéllas de Sancho Panza que la decencia impide nombrar. Acusación inmediata, y ahora por calumnia, porque el acto que supone tal caricatura tiene todos los visos de un delito. Pero he ahí que el aludido le dice al Ministerio Pú-

blico: «¿A mí qué me cuenta usted? Yo conspiro, porque para eso soy diplomático. En ello no hay delito».

gar, y hasta la misma ley que ha creado casos de calumnia y de injuria, contra los más elementales prin-



Monumento al General San Martín, libertador de la República Argentina, inaugurado en Bolonia

Pues si en el acto denunciado no hay delito, la denuncia pública tampoco constituye calumnia; y el resultado de todo es que el Ministerio Público, y el tribunal llamado á juz-

cipios de legislación quedarán en berlina, á los ojos de la opinión pública, aunque no los haya puesto *En Berlina* su caricaturista.

RADAMÉS

El la Independencia de Centro América

Al Doctor Skinner Klee

¡Despierta, Centro América, despierta!
El águila del Norte en tu divino
cielo aparece con la garra abierta,
para hundirla en el pecho del latino.
¿Y su presa has de ser, pueblo caduco?
¿Y aceptas resignado tu destino
con la vil masedumbre del eunuco?
¿Acaso las salvajes dictaduras
que oprimieron tu cuello, como trenza
de infernales serpientes, te arrancaron
el último jirón de la vergüenza?
Levanta, Centro América, levanta
la humillada cerviz, y de tu pecho,
ardiendo en ira santa,
brote al fin la protesta del derecho.

Cuando hacían temblar los castellanos
el suelo, al galopar de sus bridones,
de tus i-dios altivos
no temblaron jamás los corazones.
El heroico Lempira, el arrogante
Cocorí y otros mil; no derramaron
la sangre de sus venas
para legarnos el sublime ejemplo
de preferir la muerte á las cadenas?
Aun retumba su grito en nuestros Andes
como una voz de alerta:
«¡Despierta, Centro América, despierta!»
Y al clamor de esos grandes
espíritus rebeldes, el colono
rompió sus férreos lazos
y altanero arrojó á los pies del trono
el pendón español hecho pedazos.
Y América fué libre!
¿Hay pecho que no vibre
oh Libertad, al pronunciar tu nombre
grabado por Dios mismo con estrellas
en la azulada placa de los cielos?
¡Gloria á la Independencia!
¡Gloria á nuestros abuelos,
que convirtieron al esclavo en hombre,
y en naciones las greyes sin conciencia!
Mas ¡cuán estéril fue su sacrificio!

¡Cuán inútil su hazaña!
Aun impera el horror del Santo Oficio,
aun siembra por doquier la tiranía
las luchas fratricidas y la saña.
¡Cantar tu independencia, oh patria mía,
cuando el absolutismo en tí se ensaña!
¿Cómo cantar tu gloria
si el inf me baldón de nuestra historia
hace olvidar los crímenes de España?
Yo siento de mis ojos
rodar la indignación envuelta en llanto
al ver á Centro América de hinojos
lamiendo en su quebranto
la mano del verdugo que la azota;
yo siento el alma contristada y rota
al ver á esos caciques insolentes,
oprobio de la tierra americana,
oprimir á los pueblos inocentes
y escarnecer la dignidad humana.
¡Por doquiera el cadalso y la tortura,
el puñal ó los negros calabozos!
¡Por doquier estallando la amargura
en horrible concierto de sollozos!
Sollozos, no rugidos de leones;
llanto servil, en vez de la amenaza!
¿Y eres tu, raza indigna, aquella raza
que ahuyentó las ibéricas legiones?
¡Pobre rebaño inerte!
¡Pobre pueblo que duerme
sin despertar al són de sus cadenas!
Si arde aún en tus venas
el brío de los fieros castellanos,
levántate y aplasta al despotismo
con tus puños viriles.
¡Cese ya tu cobarde masedumbre!
Los condores perecen en la cumbre,
no en el fango, cual tímidos reptiles!
¿Despertarás al fin? En tu divino
cielo aparece con la garra abierta
el fatal mensajero del destino:
el temido invasor está á tu puerta:
«¡Despierta, Centro América, despierta!»

Carlos Sagini.

Heredia, agosto de 1909.

Crónicas de la campaña

EL HEBREO CIEGO

Todas las tardes, por el mismo camino, pasa hacia el mar un hebreo.

con una larga túnica, negra como su barba, y rodeada en la cintura por ceñidor de púrpura. Cuando avanza, sustentado por el hombro de Benjamín, lleva levantado su rostro, irguiendo su cabeza, como si quisiera escrutar en los cielos. Pero el hebreo majestuoso no puede ver ni los cie-



ya vanguardia marchan tropas francesas, ua del General San Martín.

los, ni el mar, ni la tierra. Sus grandes ojos abiertos son fanales sin luz.
¿Qué nombre bíblico y sonoro tendrá este hijo de Israel, que ambula lentamente por una serie de miserias, bajo el cielo diáfano de una tarde tranquila? ¿Se llamará Moisés, conductor de pueblos? ¿Salomón, hombre de todas las fastuosidades, y que tiene sobre todas las sapiencias la suprema de la voluptuosidad? ¿David, príncipe de poesía?

Es acaso Daniel, ya que el vivir en un ambiente de infortunio, es vivir en una cueva de leones. Se llamará tal vez Jonás, pues que la vida toda es como el vientre de un monstruo. Acaso Jeremías, y musitan sus labios, cuando caminan sin saber por dónde, aquel versículo, amargo él solo como todo el Eclesiastés del sabio rey:

—¿Por qué salí del vientre de mi madre, para ver fatigas y dolores, y que se consuman en la confusión mis días?

Pero no puede ser Job, el hombre lamentable de las lamentaciones resignadas. El hebreo ciego lleva muy noblemente su tristeza, y alza continuamente su cabeza hacia el cielo. Acaso la interroga. Quién sabe si le increpa.

Y camina todas las tardes hacia el mar, y permanece con los ojos puestos en él, como si de verdad le viera. Las olas llegan hasta sus pies con su ritmo de salmo.

¿Qué busca, qué quiere el pobre ciego en ese firmamento sereno y en ese mar de calma? Parece como si sus ojos vieran, y quisiera apartarlos de las contiendas de la tierra.

¡Oh, hombre solemne, que tienes un noble continente de poeta! Tú añoras los lirios de Beth-el, y las rosas fragantes de Ephraim, el murmullo gárrulo del Cedrón y las laderas ásperas de la montaña sionita. Pero tú, que no eres moro ni cristiano, yo sé lo que quieres ver con esos ojos que no ven.

Tú asciendes todas las tardes, como un nuevo Moisés, á la cumbre de un Sinaí ideal.

Y el Canaán que buscas es una región de paz, es una región de amor. Es una tierra de promisión que, aunque no fueras ciego, no alcanzarás á ver.

Dichoso tú, que pasas como una sombra por el mundo, que te deslizas como un sonámbulo por la vida. Feliz tú, hebreo ciego, que esperas una tierra prometida y tienes el con-

suelo de creer que no es el destino, sino tus pobres ojos sin luz, los que te niegan verla.

PEDRO DE RÉPIDE

Melilla.

En la sepultura de Pedro R. González

Y hemos llegado al término del viaje.
Dime, ahora, tú,—que me llamaste hermano—
si no es la vida un ominoso ultraje
entre el tropel del loberío humano.
Tú lo puedes decir, tú que le diste,
en el instante del final reposo,
su compendio, tan trágico y tan triste,
en un grito de angustia y de sollozo.

La púrpura del genio fué una carga
para tus hombros débiles. Con ella
quisiste hacer más honda y más amarga
la senda ensangrentada de tu huella;
hasta el fatal extremo de que un día,
para cumplir, al fin, tu último anhelo,
aquel *Quiero dormir*, fuiste á la fría
sala de un hospital, sin sol ni cielo,
donde tu cuerpo flácil,—y aterido
tanto como tu espíritu,—no encuentra
tibiezas dulces ni calor de nido
¡sino el Dolor, que por sus puertas entra!

¿Y á qué seguir? Ya te dirán los otros
que no te quedas solo, que aquí á diario
con sus afectos velarán tu sueño...
¡Y tú viste muy bien como nosotros
fuimos indiferentes al Calvario
que trepabas, cayendo bajo el leño!
Tú debiste romper al primer paso,
contra la primera roca del camino,
esa lira fatal con que el Destino
como que quiso entorpecer tu brazo.
¡Y entonces,—y con ser altivo y necio
y burlador y audaz,—fiar á tu suerte
para asentar un trono firme y recio
y triunfar en la Nada y en la Muerte!

No lo quisiste ser y esa es tu gloria,
oh gran Poeta-Mártir, débil lirio,
que hoy quedas, al través de nuestra historia,
¡inmortal en el Arte y el Martirio!
Inmortal, en verdad; aunque parece
que en este recio estruendo de la vida
el ajeno dolor nos extremece
con una imperceptible sacudida;
y al *requiescat in pace*
parece que en cada alma, bronca ó leda,
hay una voz infame que gritase:
«¡Salgamos á vivir! ¡El muerto ahí queda!»

MARCIAL CABRERA GUERRA
(Chileno)

Absolución ejemplar

Para los que siguen atentamente el movimiento intelectual del Sur americano, no tiene nada de extraordinaria la noticia, llegada de Montevideo y comentada con espanto por parte de la prensa europea, de que Arredondo, matador del Presidente, ha sido absuelto por los tribunales de justicia.

Green, ó aparentan creer algunos periódicos, que semejante fallo implica un «desorden de cosas» y «el triunfo de la anarquía», y no hay tal.

Dicho está que en parte alguna de Europa, excepción hecha de Inglaterra, tienen socialistas y anarquistas la libertad de que gozan en el Sur americano. La anarquía se respira allí en la atmósfera, y hasta los Presidentes más despóticos han contribuido, sin querer, á fomentarla, con el hecho de permitir que todo el mundo pueda llamarse título, y general—sobre todo, general—y cantar misa, aunque no sea tonsurado. Pero el caso de ahora, la absolución de Arredondo, no implica un desorden de cosas, sino un orden de lógica.

La República estaba harta de su presidente—han dicho los jueces.—Le odiaba el pueblo, por tirano y simoniaco. Lo voceaba la prensa, y al vocearlo, excitaba á la venganza. Se decía privadamente que el primer Magistrado de la República era un *azote del país*, y que de su salida del poder dependía la *salud pública*. Era como una sentencia de muerte. Y como el presidente no tenía pensamiento de salir del poder, Arredondo le hizo salir para el cementerio...

Y los jueces añaden:

Arredondo fué el intérprete de la voluntad popular, el brazo de la indignada República, el instrumento de todas las aspiraciones. No mató él. Mató el país. Debíamos absolverle.

Y le absolvieron, entre frenéticos aplausos.

¡Qué atrocidad! exclama la hipocresía de la prensa *al uso*, de los periodistas prehistóricos, que de dolor se arrancan los pelos cuando se quita de enmedio á un mal gobernante, cuya gestión anatematizaron ellos mismos como la más horrible de las calamidades públicas.

¡Qué justicia, y qué lógica, hermanos míos!... Malo es matar, pero peor es no castigar á un conculcador de todas las leyes de un país y dilapidador de la riqueza pública. Si el derecho de aplicar la pena de muerte debe conservarse explícitamente en el Código, porque es ejemplar, según esos mismos periodistas, por la misma razón debe conservarse tácitamente en el Arredondo que se hace intérprete del fallo de una nación, expresado en periódicos, en folletos, en discursos, en la vía pública y en el hogar de todos los defraudados por la tiranía y el pillaje gubernativo.

El fallo del tribunal, que absolvió á Arredondo, hará por la moralidad pública mucho más que todos los matadores de reyes y presidentes que no cumplían sus deberes constitucionales. Lo importante no era matar, sino absolver al matador, porque los malos gobernantes no se reproducirán con tanta frecuencia desde que cualquier ciudadano tenga la seguridad de ser absuelto del servicio de suprimirlos...

LUIS BONAFoux

La República Romana

por Vargas Vila

Ríome yo de la ferocidad de aquel Panclasta que pasó hace cosa de dos meses por Costa Rica: un «Rómpe-lo-todo» de quien no se sabe que haya roto un plato: un pacífico ciudadano que protesta su respeto á las leyes y que cumple, como Dios le da á entender, hasta las de la gramática, como cualquier académico vulgar.

El verdadero Panclasta, el genuino Rómpe-lo-todo de nuestra raza, vive allá en París, fulminando los rayos de su cólera contra los presidentes de casaca bordada que se llaman presidentes, cosa que yo aplaudo; pero también contra todo lo que la humanidad tiene por admitido y consagrado: leyes, costumbres, instituciones, y hasta contra la manera de hablar y escribir de sus contem-

de aquel ha producido en mi ánimo. Si el autor de los *Providenciales* está ó no en lo justo al adoptar el nuevo criterio histórico que revela en su último libro, es punto á que tal vez dedique más tarde otros artículos; pero que no me propongo dilucidar ahora.

Vargas Vila tiene mucho talento: es decir, tiene mucha imaginación, que es la forma más brillante del ta-



J. M. Vargas Vila

poráneos, cosa que yo ni censuro ni aplaudo, sino que me limito á consignar. Ese rebelde contra todo lo existente se llama Vargas Vila; así, sin nombre de bautismo, que es como él firma el *Discurso Liminar* de su último libro «La República Romana», obra que es el motivo de estas líneas y de que EL FÍGARO publique en su edición de hoy el retrato, poco conocido, del autor.

Conviéneme advertir, ante todo, que no entra en mis propósitos hacer una crítica del libro de Vargas Vila, de quien he sido siempre un admirador, sino expresar á vueltas pluma las impresiones que la primera lectura

lento. Las valientes imágenes de que está llena su prosa vibrante; el uso frecuente de la antítesis, á lo Víctor Hugo; su frase llena de apóstrofes y á las veces de imprecaciones á manera de profeta bíblico, dan á su estilo tal encanto, que tiene uno que perdonarle sus rebeldías contra las reglas de la gramática, sus galicismos, en otro intolerables. En todo caso, se puede leer muchas horas seguidas un libro de Vargas Vila, sin que se piense dejarlo de la mano. Lo contrario de la que sucede leyendo una obra de cualquier académico, á lo Batres Jaúregui, por ejemplo, correctísima, en que no se ha olvi-

dado un solo precepto de Herosilla y de Raymundo Miguel, en que no encontrarán ustedes un galicismo ni para un remedio, como tampoco un pensamiento que produzca emoción al ánimo.

Por eso las frases de Vargas Vila hacen fortuna. Un día escribió en su revista política *Nemesis* un artículo en que, sintetizando en una sola imagen el estado de un pueblo centroamericano y la índole de su gobernante, dijo que era un gusano sobre una llaga. El prometía el cauterio. El artículo hizo furor. En San Salvador se reprodujo en hojas sueltas. No pudiendo hacerse lo mismo en Guatemala, se sacaron allá las copias por millares en *typewriter*, y muy pronto todos los ciudadanos conservaban una de ellas con el mismo cariño con que un protestante conserva su ejemplar de la Biblia.

Pero Vargas Vila es ante todo y sobre todo, un genio revolucionario. Va contra todo lo existente y á veces sus juicios chocan contra ese tesoro de creencias aceptadas de generación en generación, que conservan hasta las personas más despreocupadas. Diríase en ocasiones que su espíritu tiene el desequilibrio del genio. ¿Quién sabe si loco, con la locura de Juan Jacobo Rousseau que veía al hombre feliz en el hombre primitivo de las selvas, no sujeto á ningún despotismo social, Vargas Vila, imbuido en la filosofía de su siglo, delira con el hombre del porvenir?

Sea como fuere, es lo cierto que, rebelde el autor de «La República Romana» contra todo lo que cree la mayoría de sus contemporáneos, se toma la libertad de tener un criterio histórico exclusivamente suyo. ¿No hemos creído todos hasta ahora que el historiador debe ser imparcial? Pues Vargas Vila declara que la Historia narrada sin pasión no vale un pito. ¿No hemos estado todos hasta ahora en la creencia histórica de que Catilina era un conspirador criminal, y Cicerón el salvador de la

patria y de las instituciones? Pues Vargas Vila, no sé si bebiendo en las fuentes de algún autor alemán atrabiliario, mantiene que Catilina fué un héroe, venido desgraciadamente con dos siglos de retraso á los acontecimientos de su país, y Cicerón, un retórico huero y vanidoso. Para Vargas Vila no hay más que un hombre y una cosa verdaderamente grandes en la historia: el hombre, Bruto, el victimario de César: la cosa, la libertad; la Libertad con ele mayúscula, porque hay que advertir que es esta práctica ortográfica una de las manías del genio extraordinario autor de «La Decadencia de los Césares».

Pero esto y el ligero análisis que me propongo hacer de «La República Romana» serán materia de mi próximo artículo.

ALFREDO SKINNER KLÉE

Chispazos

Dame, le dije á Leonor,
un pie para un verso... Y fué
y al punto me mostró un pie
que es un pequeño primor:
breve, diminuto, fino,
movible, gracioso, alado
y, sobre todo, calzado
por el hábil SABATINO.

**

De médico, poeta y loco,
todos tenemos un poco,
reza el dicho. Agregó yo:
«pero de hábil perfumista,
nadie como aquel artista
de inmensa fama: RIGAUD».

**

Calva pintan la ocasión
y es tan sin pelo la indina,
porque no gasta un colón
en frotarse con RHUM QUINA.

**

Donde el médico:
—Doctor... ¡me ahogo!...
—A ver; á ver. Sí, eso es grave, muy grave.
—No me asuste!
—Sí, pero, felizmente, para esa tos hay un remedio soberano, único, infalible. Corra á la «Botica del Comercio» y compre un frasquito de VINO DE TERPINA.

GRANDES TALLERES DE Talabartería y Zapatería



Especialidad en calzado cosido y clavado á la medida
fabricado á mano
con materiales á satisfacción del cliente

Se acepta correspondencia en inglés, alemán, francés é italiano.

Se remiten pedidos, libres de gastos, á cualquier punto de la República.

Importa los materiales más finos y acaba de recibir un variadísimo surtido de pieles y de suela francesa.

La Palma y La Magnolia

ACABAN DE RECIBIR PARA NAVIDAD Y AÑO NUEVO

El más extenso y rico surtido de CAJAS FANTASIA PARA OBSEQUIO, de las afamadas casas de "Cadbury" y "Fry", de Londres, y Greenfield, de New York.

CONFITES LOS MEJORES EN PLAZA, SURTIDO NUNCA VISTO

ITALIANOS, de "Venchi" y "Talmone". SUIZOS, de "Degallier-Deshusses".

AMERICANOS, de "Greenfield". FRANCESES, de "Ramell"

INGLESES, de "Fry" y "Morton".

Constante surtido de las mejores frutas frescas y secas que puedan conseguirse durante la temporada.

TURRONES de Alicante, de Yema, de Frutas, de Piñón, de Almendra, y el de fama universal de "JIJONA" legítimo

80 clases distintas de galletitas inglesas "Huntley & Palmer" y "Peeck Frean & Co." desde la popular "María" hasta la aristocrática "Sandringham."

VINOS, LICORES y CHAMPAGNE, como siempre las mejores marcas solamente

SALCHICHONES Y CONSERVAS de aves, pescados y frutas, todo fresco y á precios reducidos.

EL GREMIO

Almacén de Abarrotes al por mayor. Surtido completo

Fábrica de jabones LA NERJEÑA

ANTONIO URBANO Y C.^a Situados al lado Norte del Mercado

LUIS LLACH LL.

Arquitecto

de la Facultad Técnica de Barcelona (España).

Condecorado por el Gobierno de la República de Venezuela y ex Director de Obras Públicas de la República de Colombia.

OFICINA TECNICA:

De la Arena 150 varas al Norte

Teléfono: LLACH. — Apartado Correo 611

San José, Costa Rica

Manuel Coto Fernández

ABOGADO Y NOTARIO

OFICINA:

Calle 1^a Sur, número 70

Frente á la Tesorería de la Junta de Caridad

LA EUROPA

- CONFITERÍA - PASTELERÍA -

CANTINA - RESTAURANT - CAFÉ

--- Primera y única en su clase ---

Conciertos todos los días con los principales maestros del arte en el país.

Especialidad sin igual en el servicio de

BANQUETES, BAILES, BODAS Y BAUTIZOS

Abierto hasta la salida de teatros